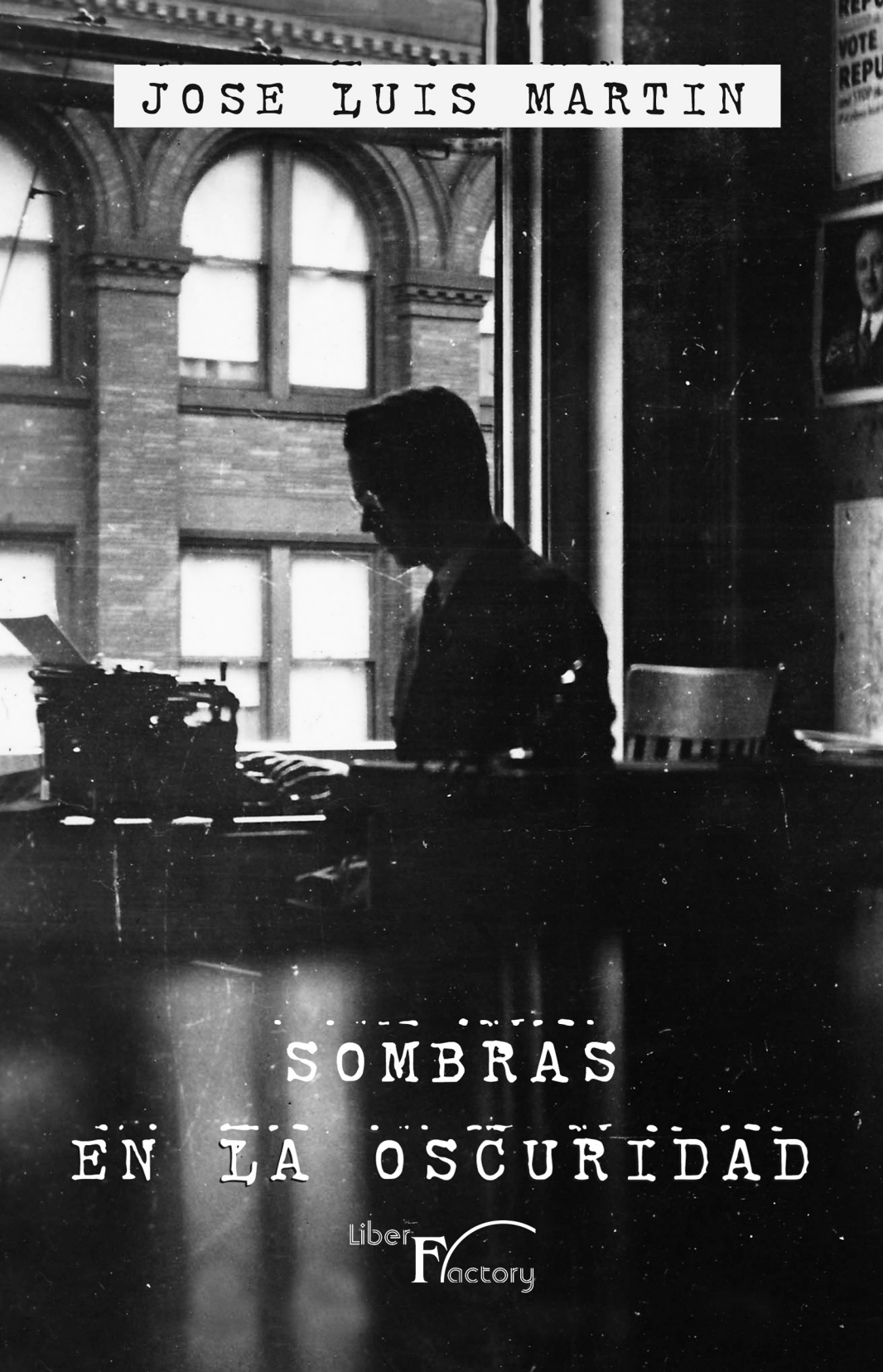




JOSE LUIS MARTIN

SOMBRAS
EN LA OSCURIDAD

Liber
F_{actory}

SOMBRAS EN LA OSCURIDAD

SOMBRAS EN LA OSCURIDAD

Por José Luis Martín

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2015 SOMBRAS EN LA OSCURIDAD

© José Luis Martín Sánchez

© 2015 Editorial: Liber Factory

C./ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España

Web: www.liberfactory.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9949-505-7

Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño de cubierta: Cote Martín Velasco

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en www.bibliotecavisionnet.com

Disponible en papel y ebook

www.vnetlibrerias.com

www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripcion@visionnet.es

INTRODUCCIÓN

El verso es, debe ser, así al menos lo deduzco, la instrucción más perfeccionista hacia la vida, o lo que es mismo, una caricia al corazón, un arrullo que distienda la comprensión de nuestro mundo al que tendemos, cuales aves palmípedas sin rumbo, hacer de él algo estrecho y lleno de fisuras y peligros, por más, aquí lo confieso, que algunas de estas composiciones no siempre vayan acompañadas de una sonrisa pero sí, siempre, de algo tan importante y trascendente como saber aventar los malos vientos que en tantas ocasiones soplan en contra de nuestros pasos, cuando éstos no dejan de ser errabundos o llegan hasta nosotros faltos de sentido al indicarnos torcidamente el camino.

Lleno de amor, sí, está el poema pues al fin sale del alma, ahíto de esperanza, rebosante de aquello que espera el lector avaricioso que le complazca, de otra manera el fin es confundido y pasa a ser prosa, sin que con ello queramos desprestigiar lo que en ella se dice o se cuenta, que al cabo, tanto monta.

Se acaba un poema y se rumia como digestión ligera en compañía grata. En ocasiones, depende de la intensidad con la que nos puede haber impactado, eriza el bello y, como decía un amigo mío ya desaparecido en el Universo

conocido, hasta ponerle tieso como un sin fin de escarpas clavadas en nuestra piel.

Este mismo amigo me decía, para hacerme partícipe de sus obligaciones imprescindibles, de la necesidad, imperativo sin duda, de no poder salir de casa, tanto si iba al trabajo como si le esperaban un sábado bullanguero, de leer alguno de los ripios de sus poetas favoritos y enumeraba tantos que me perdía en la ristra. Sin ellos, continuaba, parece que fuera por la calle desnudo, de esta norma – añadía- sonrío a diestro y a siniestro y así hago la vida más agradable a todos cuantos se cruzan a mi lado, al tiempo que a mi mismo me sonrío dentro, allí donde llevamos los más preclaros por delicados sentimientos.

Pero él, mi amigo, no es único, somos infinidad de humanos imbuidos de tales vicios, vicios regenerativos, aptos, factibles y por muchos envidiados, aquellos que lejos de imponernos una conducta atroz, nos permiten ser felices en la tierra que nos vio nacer y nos ha de ver en el viaje más largo, que nunca último o postrero, cuando toque y estemos dispuestos. Porque es factible que debe de haber un más allá, el mismo lugar, creo, de donde venimos o procedemos y que, esta es la hora, que apenas si con la imaginación advertimos de su existencia, de aquí los sonetos, de aquí las variadas poesías de quienes encuentran grato el hacerlas o quien las lee y le llenan el cuerpo de bálsamo y no precisamente el de fierabrás.

Tal como se llega a compartir las penas del mismo modo se deben compartir las alegrías. Es por ello que yo exhorto a quienes me escuchen, a quienes tengan la amabilidad de leerme, a que nunca, nunca, dejen de pasar sus ojos por los ripios de un poeta. Sin duda, como ya hemos dicho, les

alegrará el alma y les dispondrá felizmente, con las coordenadas que nos impone la vida en este mundo.

“Sombras en la oscuridad” cuenta la vida, lo que veo y en ella me pasa, unas veces buenos momentos, algunos regulares que malos tampoco, pues presto aprendí a resarcirme de aquello que influía negativamente en mi espíritu. Y hay de aquel que así no lo haga, algún día no tardando mucho no podrá levantar cabeza. Ésta, la cabeza, se nutre del corazón y en él solo caben sentimientos y éstos, en todo instante y lugar, deben estar a la altura del hombre que los porta. Claro que hay angustia, claro que la luz del sol se nubla, lo vemos en la naturaleza y está dentro de nosotros mismos, saber reglarla de forma que no nos dañe es de vital necesidad, si es que creemos en la felicidad, en la risa y el positivismo a todo riesgo.

“Sombras en la oscuridad” pretende, no sé formalmente si lo habré conseguido, todo cuanto antecede. Para ello cuento con la colaboración imprescindible del lector. De su capacidad de comprensión y muy por encima por la disposición delicada de su corazón, capaz de traducir en sentimiento cuanto le cuento en palabras.

Por último decir que nunca hay que temer un mal paso, un charco con agua sucia estancada no debe de impedirnos seguir adelante, tan solo retardará el tiempo que empleemos en vadearlo.

BORDÓN DE PLATA

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡Ay amor, que se me ahoga el alma!

Sobre la cama de la vida donde estoy,
oyendo de la lejanía el ruido por la ventana,
trae la noche, voces de lobos famélicos,
miedos que encogen mi corazón en calma.

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡ay amor, que se me ahoga el alma!

Entra la oscuridad por el cristal de la memoria,
negros cuervos en el ocaso de alas tenebrosas,
en el latir frenético de mis sienes rotas,
en el pulso olvidado de tu palabra loca.

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡ay amor, que se me ahoga el alma!

El tren de la distancia, sutil me golpea
como un recuerdo sobre la carne blanda,
igual que el trueno en su chirriar de asma,
como cruje el árbol, mortalmente herido bajo el hacha.

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡ay amor, que se me ahoga el alma!

Ya no siento tus besos como amanecer de alba,
ni tus manos, sobre mi piel de ámbar,
sólo el frío sudor de un mal recuerdo,
en la misma separación donde te hallas.

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡ay amor, que se me ahoga el alma!

Sobre el pecho, donde grabaste mi nombre,
bajo el tatuaje del sol en llamas,
tan sólo queda un triste borrón de ascuas,
que se apagarán consumidas por la distancia.

¡Ay dolor, que se me seca el habla!
¡ay amor, que se me ahoga el alma!

Cuando mañana amanezca y esté el bordón de plata,
clavado sobre el recuerdo añoso de mi casa,
ya no te echaré de menos, olvido,
ya no lloraré tu marcha.

¡Ay amor, que se me ahoga el alma!
¡ay dolor, que se me seca el habla!

EPIGRAMAS Y EPINICIOS

I

Aquel que a tu lado pasa,
y vidente no te viera,
dijo Pepiño orgulloso,
sin que nadie le rebata,
que un mísero candil le alumbra,
en vez de los rayos de plata.

NIEBLA EN EL ALMA

La niebla es el llanto de la montaña,
Es la risa del mar.

La niebla es la conciencia,
del hombre.
El frío de su orfandad.

Es el cuchillo que hiere la libertad,
el puñal que la desangra,
el bisturí que restaura la falta de humanidad.

Eres tú, amor mío,
cuando te niegas a amar.

EPIGRAMAS Y EPINICIOS

II

De orgullo se envaneció la calle,
aquella de color azul pintada,
que no todos los días transita,
del tiesto una flor sacada.

III

A bien dice Maribel que tiene,
asomarse a la ventana,
para ver a los niños jugar,
y a los hombres en la fontana.

NIÑA, MEMORIA, MADRE...

Se te quedan las pecados a la altura del hombro,
con el cansancio justo, con el que se mueven las penas,
para darle a la luna el tributo soñado,
tu luz de ceniza, torbellino tu alma agorera.

Te llevas, en el junco nervioso del talle,
el equilibrio perfecto de la armonía en marcha,
y largos los lazos que ciñen tiernamente,
al fruto moreno de tu vientre chiquito.

¡Ay, niña!, niña, casi negra y dulce, hecha de alambre,
en la pupila verde de tus claras ventanas,
se funde la honda negrura de tu carne.
Por las oscuras rejas de tu espeso cabello,
se mete la noche corriendo tras la sangre.
Y la fuente cercana,
de tu mirar ausente,
extiende el surtidor,
hasta la altura misma,
de tu sonrisa amarga.

¡Niña! ¡Niña! gitana, casi siempre madre,
tú no jugaste nunca,
se te quedaron todas las muñecas,
colgadas de las ramas de los árboles,
o mejor dicho: toda la vida tuya,
es un juego constante,
libre volar de alondra,
o de viento rasgado entre mimbrales.

Te conoces de memoria los caminos
y Memoria es tu nombre,
como un rito.

Gitanos y gitanas se juntaron,
para deliberarte.

Memoria, se te van los luceros,
volando entre la piel y la carne.

En esa vía láctea,
de tu cuerpo salvaje,
acumuladas tienes a todas las estrellas,
que el verano contaste,
alegremente corriendo por la cumbre,
de tus sueños gigantes,
simples sueños de libertad absoluta,
engorados sobre el oro de la tarde.

Niña, Memoria, madre...
sangrante de misterio y de ternura,
dime: ¿por donde anduviste?
sabedora de todos los caminos,
fiel caminante.

Sin descanso te lleva tu destino,
con tu pequeña y el regazo al aire,
espacio te falta en todos los senderos
y sobra espuela en tu sosiego amable,
que debajo del puente,
la corriente del sol y la del aire,
le traen y le llevan a tu niño,
la canción que buscaste para amarlo.
Le duermen las acacias con su vibrar rutilante,
la canción de los jilgueros en los arrabales,

mientras secas la noche de sus ojos,
para que sueñe un poco con su madre,
mientras crece moreno en la memoria,
igual que tú, ligero y caminante.

Marchareis los dos cogidos por la espalda,
carretera adelante,
y nada importa que aún no te ande solo,
el hijo de tus carnes.
Lo que importa es tenerle a todas horas,
en sueños cogido por el talle,
tejiendo mimbre
y viril, con el látigo y la espuela,
en busca siempre de su madre.

EPIGRAMAS Y EPINICIOS

IV

Si el podenco ya no caza,
que tan solo come y ladra,
díganme, ustedes, señores,
para que puñetas lo quiero en casa.

V

Ayer temprano salí,
a llamar fuera de casa,
es por eso que te canto,
jaculatorias sagradas,
por ver si de las virutas,
hago por fin tabla rasa.

POR ÉL SE CONSTRUYERA EL CIELO

A un sacerdote llamado José Barroso

Aunque sólo un hombre hubiera existido
que con amor por el cielo preguntara
y en su zurrón trajera
aún los trozos del corazón
que no ha repartido,
por él, si no existiese,
Dios se inventara;
si no hubiera cielo, se construyera;
si no, la gloria se fundara.

¿Puede la nada negarse,
puede la existencia no reconocerse,
podría defraudar tanto el alma humana?

Dios es lo próximo, lo cercano,
aquello que tengo al alcance de la mano;
que puedo tocar, sin darme cuenta,
que puedo ver, sin yo saberlo.
Dios me acurruca con el viento que sopla,
con la caricia de la brisa.
Me moja con el agua de lluvia,
me tiñe con los copos blancos de la nieve.
Dios es cuanto sé,
lo poco,
y cuanto no sé,
lo mucho.

Es mi piel, mi aliento,
mi corazón, mi alma.
Lo siento, lo lloro,
lo río, me alegro,
me entristece;
es el color, es la luz.
Dios no aparece y desaparece,
no es un sueño inconsciente,
no es el miedo que nos desampara,
es la realidad viva;
llama que calienta el alma,
sopor que mitiga la herida,
camino que nos muestra el fin,
la vida cuando termina.

Dios no me confunde, que yo soy el caos;
soy el turbio cristal ciego, el instinto sin medida.
Es mi Dios el compendio
donde espero la riqueza de su Amor,
la dulzura de su paternidad,
la sonrisa de su alegría que por igual
inunde todos los poros de mi alma.

¿Quién soy yo sin mi Padre?
¿Podría, huérfano, encontrar el cielo?
¿Qué es el cielo?
¿Dónde está, Padre, el cielo?
El cielo es la herida profunda
donde se pierde el dolor
y se recupera el dulce letargo
de la felicidad completa.

Para hacer tabla rasa con tu vida,
que se escapa por la espita de mil enfermedades
(no mueres de una, sino de la suma de todas),
repartes generoso tu mundo,
espiga que al fuego consume.

Unos pocos libros,
un misal sobado,
una butaca añosa,
un cáliz de plata gastado
y tanto dinero,
que con él no pudo comprarse
la sábana con la que te amortajaron.

Regalaste tu vida paso a paso,
así hasta el postrer suspiro
donde, consumido y esperanzado,
miraste de ansia el firmamento,
la infinita entelequia,
el don que ampara generoso
la utopía del hombre convencido.

Se abrió el cielo al fin,
cánticos de Gloria
catarata de Amor.
La Luz saludó
tu memoria.

CUARTETOS, CUARTETAS Y ALGÚN QUINTETO

I

Me besa el sol en la frente,
con fruición angelical,
que tendrán las mujeres, madre,
las féminas que tan bien los dan.

SILENCIO: ES MI MADRE

El milagro de mis días,
la primera risa de mis horas,
el iris ensueño de un infante,
la alegría de un adolescente.

Silencio. Es mi madre.

La que acuna entre sus manos
mi cabeza atormentada,
la que mece entre sus brazos,
mi roto corazón angustiado.

Silencio. Es mi madre.

Calle el ruido. Venza el amor,
la dulce esperanza de mis sueños
la fuerza irresistible que repara la inquietud,
el alborotado trino de mis noches.

Silencio. Es mi madre.

El recuerdo que acaricia mi cabeza,
que me besa los dedos uno a uno,
la que arroja de mi la tristeza,
la que disipa el miedo de mis sombras.

Silencio. Es mi madre.

De añorarla tanto me duele el alma,
y mis sienes palpitan con sus besos,

remembranza evocada y no perdida,
del espejo donde feliz guardo su memoria.

Silencio, es mi madre.

Un recodo me falta para verla,
un segundo en la memoria del tiempo,
la eternidad de un reencuentro,
la realidad de lo desconocido.

Silencio. Es mi madre.

Y la veo y se me acerca.
A de besarme la frente,
como ayer, como siempre,
como el hoy presente.

Silencio. Estoy con mi madre.

CUARTETOS, CUARTETAS Y ALGÚN QUINTETO

II

Ayer miré tu ventana,
por ver si estabas allí,
que me admira que me jures,
que solo piensas en mí.

III

Por el rabillo del ojo te vi,
toda mar y todo río,
al menos corriente de agua eras,
la sed que anhela el corazón mío.

UN SUEÑO

Porque soy sombra,
aire y silencio,
nube sin forma,
en el horizonte varada.

Porque soy camino,
de otros caminos anclada.
Manantial sin agua,
sediento de lágrimas.

Porque soy túnel,
subterráneo de la distancia.
Caverna gigante,
en la sima del alma.

Porque soy mariposa
en la zarza posada,
libélula de colores,
en el azul dibujada.

Porque soy lluvia,
viento y escarcha.
Frío de la noche
que encoge el ánimo.

Porque soy boca de risa
alegre y confiada.
Porque quiero ser de todas tus cosas,
ave que picotee con su canto el habla.

Porque quiero ser gozoso navegante,
aquel que mil rutas trace sobre tu piel tronante.
Que quiero ser yo un sueño, el sueño,
aquel que la alborada despierta al caminante.

DELIRIO ZOANTRÓPICO

Oscura perra soy, cruce de zorra y lobo tengo.
Tres veces tres, animal feroz sediento,
Triste basilisco que mata con el aliento,
hidra de brazos retorcidos en mi cabeza sostengo.

Soy bífida, serpenteante culebra de mordisco letal,
tigre sanguinario de sed nunca apagada.
Expuesta al sol lagartija infeliz de cola cortada.
Mugiente toro hispano de cornada fatal.

Mono soy entre las ramas escondido.
Orangután en el árbol de la selva intrincada.
Pequeño ratón de hambre confundido.